

El señorío de Cristo

IDEA PRINCIPAL

Cristo, Señor en todas las áreas de mi vida.

INTRODUCCIÓN

Todos los que hemos tenido un verdadero encuentro con Jesús, reconocemos a ese Cristo como el Señor de nuestras vidas. Sin embargo, en la sociedad actual se ha perdido el verdadero significado de la palabra “Señor”. Cuando nos dirigimos a alguien, lo hacemos diciéndole “señor Martínez”, “señor Pérez”. Esto ha hecho que generalicemos el término, y en esta forma también se aplica al Señor Jesús. El hecho de que a Jesús lo llamemos Señor, generalmente no despierta ningún reconocimiento. Por supuesto, el verdadero significado de esa palabra en la Biblia es otro: cuando se usa la palabra “Señor” y se aplica a Dios, al Cristo, se refiere a la autoridad máxima, al primero, al que está por encima de los demás y de lo demás, al amo y dueño de toda la creación, incluidos nosotros mismos. Consideremos algunas cosas al respecto.

I. UN SEÑOR PARA HONRAR

A Dios no solo le honramos con nuestros diezmos u ofrendas o con buenas acciones externas. La Biblia nos enseña que debemos honrar al Señor aun con nuestro propio cuerpo.

“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios”. **1 Corintios 6:19-20**

II. UN SEÑOR PARA AMAR

Nuestro amor hacia Dios debe ser con la totalidad de nuestros buenos sentimientos, de corazones rectos. ¿Estamos amando a Dios con todos nuestro ser? ¿Son todos nuestros sentimientos dignos de Él? Dios se merece ser amado con todo nuestro corazón, nuestro espíritu, alma y cuerpo le pertenecen a Él.

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” le respondió Jesús “Éste es el primero y el más importante de los mandamientos”. **Mateo 22:37-38**

III. UN SEÑOR EN QUIEN CONFIAR

Hay tres razones por las cuales podemos confiar en Dios sin límites: 1. Dios todo lo puede, para Él no hay nada imposible (Lc 1:37). 2. Dios todo lo sabe y sabe mejor que nosotros mismos qué es lo que más nos conviene. 3. Dios nos ama con amor infinito y por encima de todo quiere nuestro bien. Si Dios pues quiere nuestro bien, sabe cómo hacerlo y puede hacer todo lo que quiere ¿cómo no confiar en Él?

“Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará”. **Salmos 37:4-5**

IV. UN SEÑOR PARA BUSCAR

Cuando la vida pierde su brillo. Cuando el tiempo deja de existir. Cuando ya no queda esperanza. Cuando no hay deseo de vivir. Cuando las flores no te impresionan. Cuando no ves la belleza de una mariposa al volar. Cuando no oyes música en el piar de un pájaro. Cuando el arco iris no te hace pensar, entenderás entonces que es hora de buscar a Dios.

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas le serán añadidas”. **Mateo 6:33**

V. UN SEÑOR QUE NO SE DEBE DEJAR

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”. **Juan 15:5**

VI. UN SEÑOR PARA OBEDECER

Aprender a obedecer a Dios es tan grande bendición, que tenemos que heredarla a nuestros hijos y a los hijos de sus hijos.

“¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?”
Lucas 6:46

CONCLUSIÓN

Hoy es el día en que debemos reconocer a Dios como el SEÑOR DE NUESTRAS VIDAS de la manera que Él lo está pidiendo, y no está pidiendo algo injusto, sino algo que se lo tiene ganado desde el día en que nos creó, nos formó, nos redimió y aún nos sigue llenando de sus bendiciones. Sirvamos a nuestro Señor como se lo merece.